

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Una visita médica a la Hispania Romana (y II)



Por Francisco Javier Barbado

La Higiene y la Salud Pública. Las termas

Nos detenemos en una vitrina de la sala 19 que contiene de forma selectiva material relacionado con la higiene, baños termales y salud pública.

Una cartela detalla que en la ciudad la mayor parte del agua canalizada se consume en los baños públicos y privados. Los acueductos transportaban el agua hasta los depósitos, una red de tuberías la distribuye y una vez utilizada, la red de cloacas la recoge.

Las termas eran un lugar favorito de los romanos para la higiene, el esparcimiento y las reuniones.

Si los baños eran públicos recibían el nombre de *thermae* o *therma*, aplicado por primera vez a unos baños construidos por Agripina en el año 25 de ne. En las antiguas villas romanas los baños se denominaban *balnea* o *balneum*, de donde surgió el nombre de balneario.

En Hispania casi todas las ciudades importantes tuvieron baños, y destacan las termas de Caldes de Montbui (Atlas Ilustrado de la Hispania Romana, 2012)

El sistema de calefacción se llamaba *hipocaustum* y se basaba en la circulación de agua caliente, distribuida mediante conducciones bajo el suelo de las salas y piscinas, y que se nutría de hornos de leña instalados en el sótano.

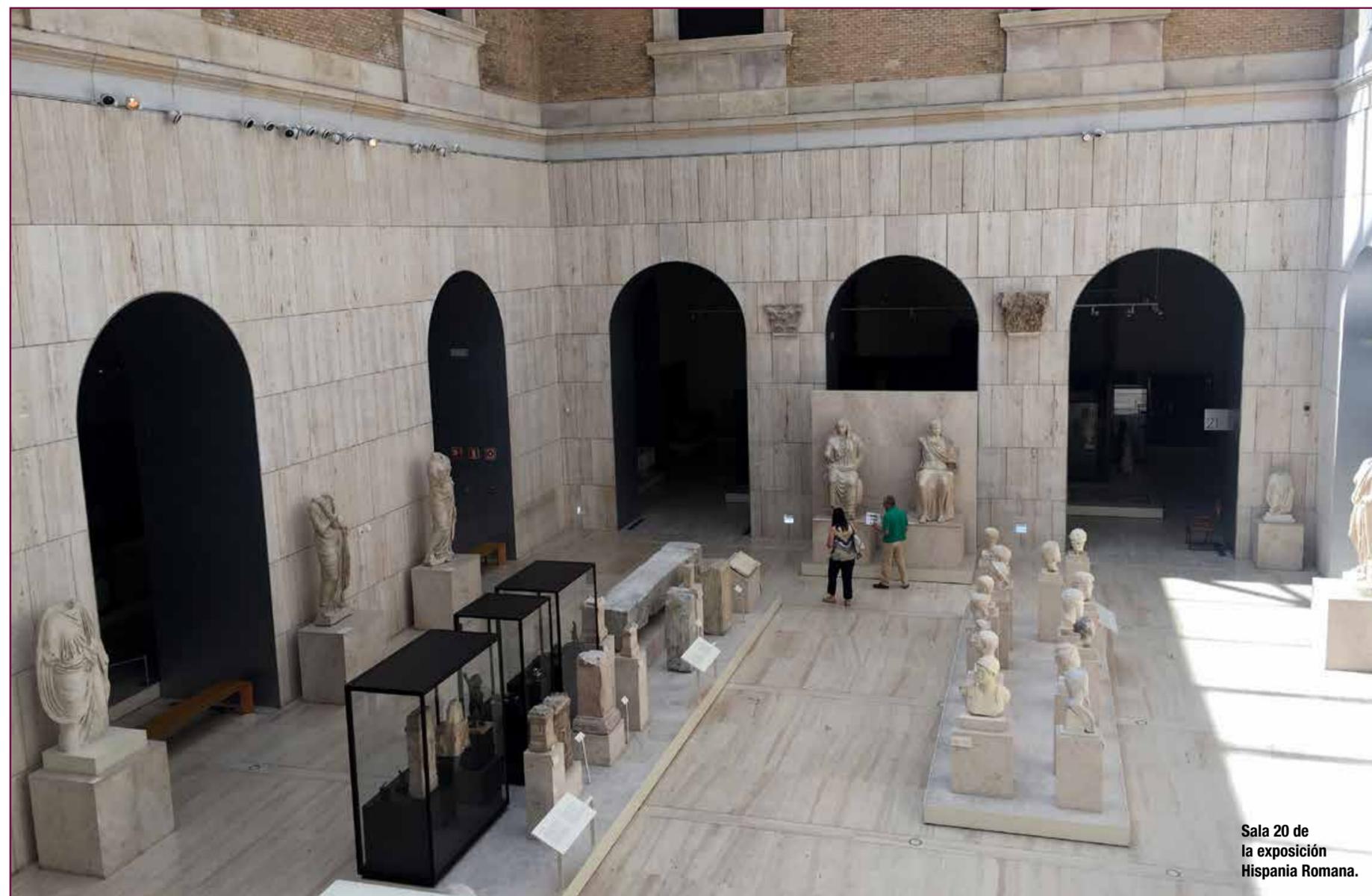
En los viejos pueblos castellanos existía la <gloria castellana> derivado del *hipocaustum* romano. ¡Estar en la gloria!, un símbolo de bienestar.

Aguas de eliminación: letrinas, cloacas y alcantarillado.

Las cloacas para desprenderse de las aguas fecales contribuyeron a mejorar la higiene en las ciudades de Hispania y casi todas tuvieron un sistema de alcantarillado

que conducía las aguas negras hacia los ríos en las ciudades del interior o directamente al mar en las costeras.

Las casas (*domus*) disponían de



Sala 20 de la exposición Hispania Romana.

letrinas y asimismo la población podían acudir a las letrinas públicas. Los asientos de las letrinas estaban ubicados por encima de una cloaca que eliminaba los residuos. Este sistema conseguía una higiene correcta.

Dependencias o estancias habituales de los baños públicos.

El *apodyterium*, una especie de vestuario cerca de la entrada para que los bañistas pudieran dejar las ropas. De sus paredes salían bancos de piedra y nichos cuadrados y profundos practicados en la pared a la altura de la cabeza que servían para dejar la ropa (Herrero Llorente, Diccionario de expresiones y frases latinas, 2010)

El *tepidarium*, sala de temperatura tibia donde el bañista aclimataba su cuerpo antes de sumergirse en agua caliente. En el *laconium* o sauna se realizaban su-

doraciones con fines terapéuticos.

El *caldearium* o sala de baños cálidos, la habitación más caliente, que contaba con una piscina (*natatorium*). En esta sala se frotaban los cuerpos con la *strigile* para retirar el sudor y la suciedad de la piel.

Frigidarium, sala de baños fríos, era una estancia pequeña, alta, oscura y rematada en una cúpula con una abertura central.

El ciclo solía terminar en el *unctorium*, donde se aplicaban masajes aceitados para mejorar la salud corporal, ungüentos, esencias y perfumes.

Las *tabernae* eran tiendas adosadas a las salas de baño donde se servían bebidas y comidas.

La palestra o gimnasio era el patio central habilitado para practicar deportes y realizar ejercicios físicos.

En las vitrinas de la sala 19 se exponen objetos materiales de las termas.

Vemos un grifo de bronce de los siglos I y II de ne, la *strigile*, un raspador curvo de bronce para retirar el sudor y el polvo tras el ejercicio físico o entrenamiento atlético en la palestra. Destaca dos balsamarios, recipientes lujosos para llevar aceite perfumado con incienso o azafrán, para después del baño caliente y un masaje para fortalecer los músculos.

El instrumental médico

Montserrat Molina (Archivo Español de Arqueología, 1981) informa que "parte de los instrumentos quirúrgicos romanos, todos de bronce, pertenecientes en la actualidad a los fondos del MAN son dos lotes de instrumentos, el primero perteneciente a la Colección Aragón

Nieto y el segundo procedente de los ajueres de las tumbas de incineración de la necrópolis romana situada al Este de Belo (Bolonja)".

En la sala 20, vitrina 20.4, el MAN presenta algunas muestras de piezas quirúrgicas y tijeras (Bronce, siglo I ne, Italia y Palencia); agujas y sondas punzantes (Bronce, siglo I ne, Italia); sondas espatuladas (Bronce, siglo I ne) y escalpelos (Bronce, siglo I ne, Palencia).

El espéculo de Mérida y los médicos (vitrina 20.4)

Es un instrumento en bronce del siglo I ne, la pieza más interesante de la exposición de instrumental médico y la única que conservamos en Hispania (Cuadernos del MAN, Hispania Romana, 2022)

El *Speculum magnum matricis* es un dilatador y explorador vaginal para reconocimientos, intervencio-

El Speculum magnum matricis es un dilatador y explorador vaginal para reconocimientos, intervenciones quirúrgicas y facilitar los nacimientos en los partos

nes quirúrgicas y facilitar los nacimientos en los partos, un instrumento en bronce del siglo I ne.

Fue hallado en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz) en un sepulcro romano, formando parte de su ajuar, junto con un brazo de

balanza, en el año 1918.

Un tornillo sirve de mecanismo para apertura y cierre de los tres vástagos o valvas en ángulo recto con relación al tornillo, que hacen posible al abrirse, la dilatación.

Este magnífico instrumento médico constituye una muestra importante de la alta tecnología romana aplicada, en este caso, a la medicina.

La procedencia de este instrumento nos evoca al ara de Venus Victoriosa de Mérida, que ya hemos comentado anteriormente, del médico Lucius Cordius Symphorus. También en la propia Mérida se conserva el monumento sepulcral de una tocóloga Julia Saturnina a la que su marido calificaba de incomparable *medica optima* y, como sugiere Vázquez de Parga, el espéculo pudo haber pertenecido a uno de estos dos médicos.

La domus

En la sala 21 nos encontramos con la recreación del ambiente de la *domus*, típica casa urbana particular de los ciudadanos hispano-romanos ricos. Los menos afortunados vivían en insulas, <islas>, edificios de varias plantas.

Entre los numerosos espacios de la *domus* figuraban: el *lararium*, pequeña capilla para los lares, dioses domésticos, el *triclinium* o comedor y el *peristylum*, patio con jardín rodeado por un pórtico de columnas.

Nos interesa el *triclinium* o comedor, una de las habitaciones principales de la casa, debe su nombre a los tres lechos donde se recuestan los comensales, dispuestos en torno a la mesa central. La cartela del MAN dice: <es el lugar donde se reúne la familia, sola o con amigos e invitados, para comer y cenar, y mientras se degustan los platos o se bebía vino mezclado con agua o miel, conversan, leen, disfrutan de la música y la poesía, y gozan con otras diversiones>.

Marco Tulio Cicerón (De senectute, 2001) confiesa que "no medía el deleite de estas comidas tanto por los placeres del cuerpo como por el encuentro y la charla con los amigos. Pues nuestros antepasados hicieron bien en llamar convivium a las reuniones de amigos para comer, porque supone una unidad de vida...".

En una reciente exposición del MAN titulada <Convivium. Arqueología de la dieta mediterránea> se explora la construcción de esta dieta desde la evidencia arqueol-

lógica hasta las investigaciones recientes. La dieta mediterránea es un modo de vida, una creación cultural, que es considerada una dieta sostenible y saludable.

El placer de la cena. El MAN nos explica “la cena comienza al atardecer. Una vez acomodados los comensales, los esclavos les lavarán los pies. Utilizarán cucharas de plata o de bronce y los alimentos serán servidos en fuentes, cuencos y platos de bronce o cerámica. En primer lugar los aperitivos. Después tres platos, legumbres, pescados o carnes, regados con vino que beberían en delicados vasos de vino”.

Sin embargo, vemos distintos utensilios para ricos que para pobres, vajillas de lujo del romano rico y servicio de mesa rudimentario del romano pobre. Los ricos utilizaban vajillas de lujo con cubiertos de plata; para los pobres la cena era una necesidad que resolvían comiendo gachas y legumbres en escudillas de madera o cerámica sencilla, con cucharas de madera.

El garum

En época helenística y romana los médicos solían recomendar el garum por sus efectos nutricionales. ¿Qué es el garum?

A. García Bellido (Fenicios y cartagineses en Occidente, 1942) nos da la receta: “es una especie de salsa que se empleaba en multitud de casos acompañando en la comida a las legumbres, carnes, frutas, etc.; incluso se solía mezclar tanto entre los griegos como entre los romanos, con vino, vinagre, aceite, incluso simplemente agua.”

Y después describe su sorprendente composición: “Había varias clases de salsas; pero siempre se hacía a base de intestinos, hipogastrios, gargantas, fauces, etc. del atún, la murena, el escombros o centurión. Mezclábasele también peces pequeños enteros. Todo junto se dejaba en salmuera y al sol durante unos dos meses. Cuando se quería acelerar su preparación, entonces se recurría en curarlo al fuego”.

El garum tenía propiedades estimulantes del apetito y sus facultades alimenticias



Dilatador vaginal Speculum magnum matricis Bronce, siglo I Mérida.



Sondas espatuladas Bronce, siglo I Italia.



Escalpelos Bronce, siglo I Palencia.

y curativas se atribuían a las vísceras de los peces.

Una historia de celos

En la sala 22 una placa de arcilla del siglo III ne, originaria de Villafranca de los Barros (Badajoz) contiene una carta del dominus Máximo a Nigriano, hombre de su confianza, narrando una historia de celos: <Máxima, amante del administrador de la finca, Trofimiano, maltrató hasta la muerte a una joven esclava embarazada,

relacionada con éste. Máximo dice a Nigriano que le castigue por haberle privado de dos esclavos>.

Un reloj solar

Los romanos para conocer las horas se servían de grandes relojes de sol tallados en piedra. Todos pueden saber la hora del día y organizar sus actividades

En el patio (sala 20) hay un hermoso reloj solar, de mármol, del siglo I ne, encontrado en las ruinas de la ciudad romana de Baelo, en la provincia de Cádiz.

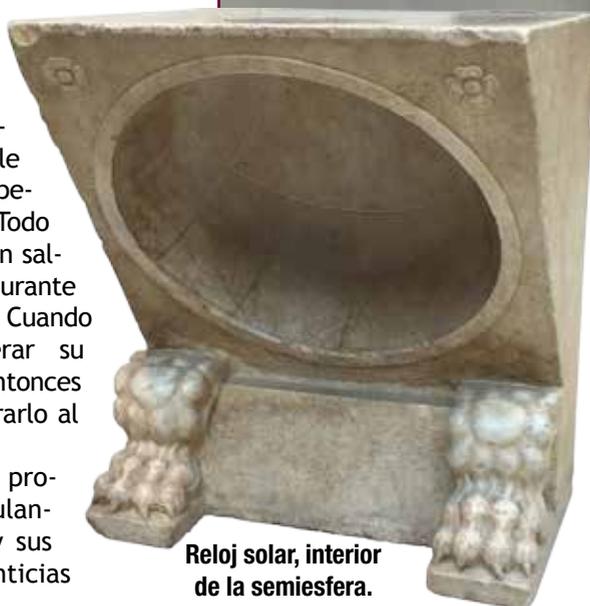
La esfera de este reloj es una representación de la bóveda celeste y en ella se observan grabadas una serie de líneas circulares y líneas verticales. Solo hay que mirar en el interior de la semiesfera y ver dónde señala el rayo de sol que entra por el orificio superior. Las once líneas verticales marcan las horas y los círculos los solsticios y equinoccios.

Conservo una antigua hoja didáctica del MAN del Departamento de Educación (El reloj romano de Baelo, Cádiz, 1995) dirigida a los alumnos de enseñanza secundaria con una explicación que demuestra la exactitud del reloj: < Los tres círculos que corren de un lado a otro de la esfera representan respectivamente el superior el solsticio de invierno, el central los equinoccios de primavera y otoño y el inferior el solsticio de verano. Estos círculos son los caminos que recorre el sol los primeros días de cada estación, los dos de solsticio los primeros días del verano e invierno y el de los equinoccios, los de primavera y otoño. Las otras once líneas, representadas de arriba abajo, dividen la esfera en doce partes y representan los círculos horarios>.

Para un médico barojiano este reloj nos lleva a las reiteradas citas de don Pío Baroja al reloj de sol de la torre del pueblo vasco Urruña. En la torre de la iglesia de este pueblo se lee escrita una triste sentencia : “ Vulnerat omnes, ultima necat” (todas hieren, la postrera mata) (Zalacaín el aventurero, 1909 ; Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox, 1901)

Una extraña leyenda que nos recuerda el misterio de las horas y de la vida.

Francisco Javier Barbado Hernández, Ex Jefe Sección Medicina Interna del Hospital Universitario La Paz y ex Profesor Asociado de la Universidad Autónoma de Madrid.



Reloj solar, interior de la semiesfera.